

# Mé ynetachako

## La historia del dueño del maíz

Comunidades del pueblo yukpa  
de la serranía del Perijá

EDICIÓN BILINGÜE  
YUKPA-ESPAÑOL









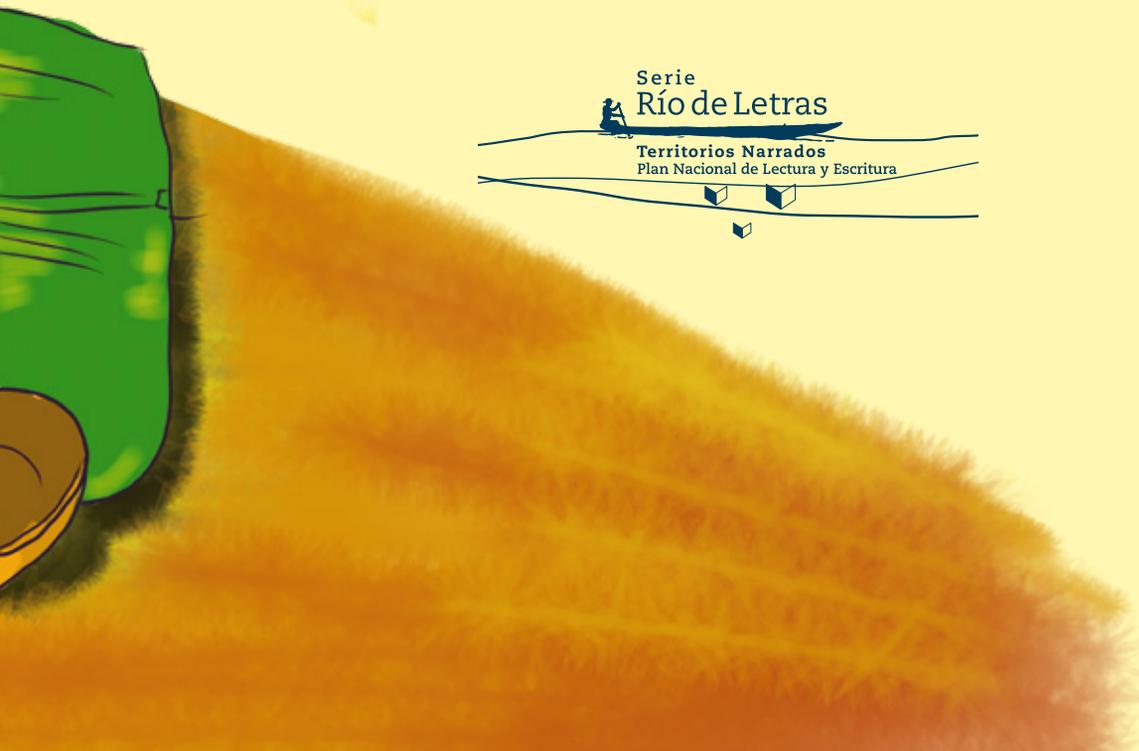
# Mé ynetachako

## La historia del dueño del maíz

Comunidades del pueblo yukpa  
de la serranía del Perijá

Serie  
Río de Letras

Territorios Narrados  
Plan Nacional de Lectura y Escritura



Mé ynetachako = La historia del dueño del maíz / Fundación para el Desarrollo de los Pueblos Marginados. – 1ª. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2014 p. : il.  
– (Río de letras. Territorios narrados PNLE ; 5)

Incluye glosario. -- Texto bilingüe: yukpa - español  
ISBN 978-958-691-607-3

1. Maíz - Cuentos y leyendas 2. Yukpas - Vida social y costumbres 3. Leyendas indígenas colombianas I. Fundación para el Desarrollo de los Pueblos Marginados II. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20

CO-BoBN– a913412

**Mé ynetachako**  
**La historia del dueño del maíz**  
**Serie Río de Letras**  
**Territorios Narrados PNLE**

Primera edición,  
Bogotá, abril 2014

© Ministerio de Educación Nacional  
© Fundación para el Desarrollo  
de los Pueblos Marginados, por la recopilación  
© Wilson Largo, por las ilustraciones

ISBN: 978-958-691-607-3

Tiraje: 16.600

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre y cuando se den los créditos correspondientes al Ministerio de Educación Nacional.

**María Fernanda Campo Saavedra**  
Ministra de Educación Nacional

**Julio Salvador Alandete**  
Viceministro de Preescolar, Básica y Media

**Mónica Figueroa Dorado**  
Directora Calidad Educativa

**Jeimy Esperanza Hernández**  
Gerente Plan Nacional de Lectura y Escritura

**Luis Eduardo Ruiz**  
Coordinador del Proyecto  
Territorios Narrados

**Coordinación editorial:**  
Juan Pablo Mojica Gómez

**Edición:**  
Alberto Ramírez Santos

**Transcripción:**  
Álvaro Peñaloza

**Traducción:**  
Wilson Largo

**Narrador oral:**  
Fernando Peñaloza

**Diseño y diagramación:**  
La Silueta Ediciones Ltda.

**Diseño de la colección:**  
Tragaluz editores SAS

**Ilustraciones:**  
Wilson Largo

**Impresión:**  
Panamericana Formas e Impresos SA  
Impreso en Colombia  
Abril 2014



# Mé ynetachako

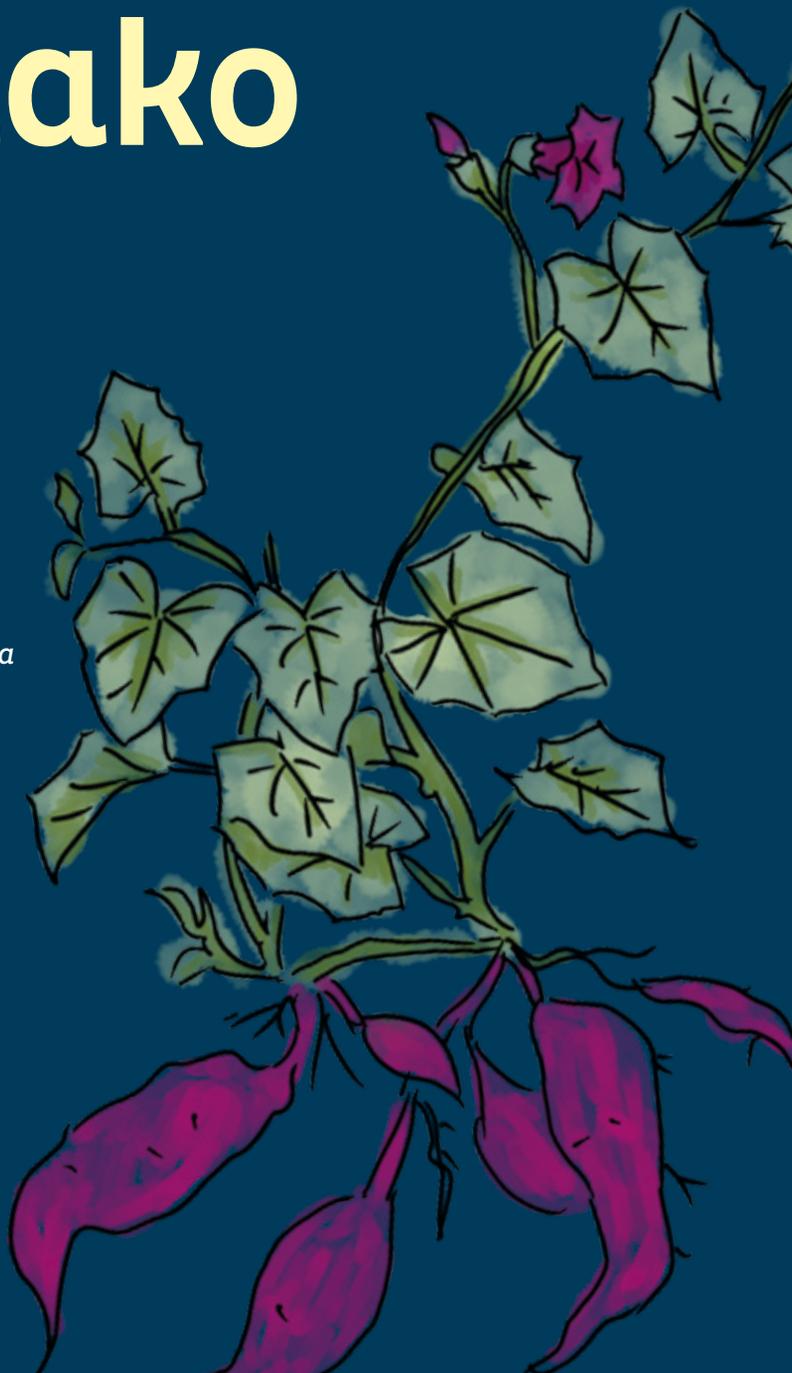
## La historia del dueño del maíz

Comunidades del pueblo yukpa  
de la serranía del Perijá

*Proyecto Educativo Comunitario del Pueblo Yukpa*

*Penano Ywonkɛ*

*La palabra de los ancianos*



# Sobre Territorios Narrados



A través del lenguaje nos conectamos con el mundo, hacemos memoria, construimos identidades y tendemos puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos. La palabra ancestral, los saberes comunitarios, y la vitalidad cultural de las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y Rom están presentes en los relatos que cuentan sus mayores, en la vida comunitaria, en los territorios que le dan sentido a sus planes de vida y en la escuela, que se convierte en el lugar por excelencia para recrear y compartir estos conocimientos y transmitirlos a los niños, niñas y jóvenes que empiezan a hacer uso del lenguaje.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento» (PNLE) del Ministerio de Educación Nacional abre una ventana, a través de su proyecto «Territorios Narrados»: Cultura escrita, escuela y comunidad, para potenciar la escuela como dinamizadora de esa riqueza cultural que comparten los grupos étnicos de nuestro país, apoyados en sus proyectos de educación propia e intercultural. Al mismo tiempo, el proyecto refuerza el trabajo de nuestros etnoeducadores por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad herramientas reales para la revitalización de las lenguas nativas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la construcción de una educación pertinente y de calidad.

Territorios Narrados es entonces una iniciativa del PNLE mediante la cual el Ministerio, en un trabajo conjunto con las autoridades, organizaciones tradicionales y las instituciones etnoeducativas comunitarias, fomenta las competencias comunicativas de los niños, niñas y jóvenes de los grupos étnicos. El proyecto se apoya en un enfoque diferencial que reconoce en la lectura, la escritura y la oralidad prácticas socioculturales situadas en un contexto histórico determinado. Por lo tanto, debemos partir de reconocer esos territorios y sus desarrollos comunitarios para impulsar los aprendizajes existentes, y aportar recursos que fortalezcan la educación bilingüe e intercultural.

Queremos motivar, con este esfuerzo pedagógico y editorial del Ministerio y las comunidades participantes, la apertura de más espacios para la implementación de la ley 1381 de 2010, «Ley de lenguas nativas». Asimismo, es nuestro deseo continuar desarrollando, con esta iniciativa de nuestro Plan Nacional de Lectura y Escritura, el artículo 17 de esta ley y, en estrecha concertación con los pueblos y comunidades de los grupos étnicos y sus autoridades, impulsar la producción y uso de materiales escritos en las lenguas nativas.

En este marco, la colección que hoy compartimos con el país es fruto de los avances de la

educación propia, del trabajo comunitario y del acompañamiento pedagógico del Plan Nacional de Lectura y Escritura; es una semilla más que sembramos para que leer y escribir sea un sueño compartido por todos, una oportunidad de todos, y una experiencia que permita que las escuelas conecten sentidos, acerquen comunidades y activen los diversos lenguajes que nos posibiliten leer y comprender nuestros territorios.

Queremos agradecer a todos los maestros de las instituciones etnoeducativas comunitarias y a los niños, niñas y jóvenes que hicieron realidad este sueño. Con ellos, continuaremos avanzando en el acompañamiento pedagógico, en la creación de comunidades de aprendizaje alrededor del lenguaje, la cultura y la educación, y en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad; de manera que construyamos una educación de calidad, que respete los derechos lingüísticos, reconozca y divulgue los conocimientos ancestrales y promueva la interculturalidad en nuestro sistema educativo.



MARÍA FERNANDA CAMPO SAAVEDRA  
Ministra de Educación Nacional



# Un territorio tejido con historias

Como gente que se resiste al desarraigo de su historia y de su territorio, protegemos el pensar del pueblo originario yukpa, el único de línea caribe en Colombia. La permanencia de nuestra voz, cultura y tradiciones, los saberes cotidianos y ancestrales materializados en la memoria colectiva, que se comparte por medio de nuestros ancianos, todo ello reúne la lucha que debemos sostener quienes pertenecemos a este linaje.

Nos es importante en la defensa de nuestro territorio el fortalecimiento de lo que nos hace pueblo, que se representa en nuestro territorio.

Y territorio no solo es la tierra; también lo es la vida que en ella existe y las voces que siempre nos han acompañado, estas voces que se resisten a irse y son el camino mediante el cual podemos compartir la sabiduría propia. Esas voces son nuestra lengua, que lucha por prevalecer frente a los empujones de una lengua extraña.

En las voces de los ancianos están nuestras historias, las que nos dicen de dónde venimos, el porqué de las cosas y cómo conseguiremos permanecer. Son las historias el tejido de la vida y nuestro territorio se halla en ellas, pues los límites los vemos pero también los podemos escuchar en la lengua de nuestro pueblo.



# El origen de la historia de Mé, el dueño del maíz

Los ancianos del pueblo yukpa nos han permitido escribir esta narración oral con el fin de que no se pierda con el tiempo.

Mé es el personaje que nos dio el maíz, nos enseñó cómo preparar la chicha, los bollos de maíz y el baile en su honor, tradición que está en peligro de desaparecer. Esta historia resume muchos de los comportamientos cotidianos de la gente yukpa, sus maneras de sembrar, de preparar alimentos y la relación de la naturaleza y los animales con su mundo tanto físico como

espiritual. Resalta también el valor de enfrentar lo desconocido y el inicial rechazo y la posterior aceptación al cambio, como una manera de mejorar su sistema de vida.

Otro tema que acompaña esta historia es la manera como la lengua puede representar diferentes clases de animales. Los yukpa nombran a sus animales según su sonido, de donde entonces se forman los nombres de cada animal; la parte interesante es cómo los yukpa adoptan los sonidos de la naturaleza en su fonología.



# Los yukpa

Los yukpa son el único pueblo de filiación lingüística Caribe que habita en territorio colombiano. Sus principales asentamientos se encuentran en la serranía del Perijá, la porción más al norte de la cordillera Oriental, a ambos lados de la frontera colombo venezolana, entre el departamento del Cesar y el estado de Zulia. En el lado colombiano ocupan siete resguardos (La Paz, Iroka, Sokorpa, Menkwe, Irapa, Pariri y Atapshi) ubicados entre los municipios de Becerril, Codazzi y La Paz.

El primer registro histórico del pueblo yukpa data de mediados del siglo XVI, cuando el explorador y conquistador alemán Ambrosio Alfinger encontró

a estas aguerridas tribus distribuidas desde el lago de Maracaibo hasta los valles del río Cesar. Las violentas acometidas de los invasores obligaron a una parte de los yukpa a refugiarse en las regiones altas de la serranía del Perijá.

Durante muchos años los yukpas mantuvieron una serie de disputas con otros grupos indígenas —sobre todo con los fieros Bari—, que con la ayuda de los misioneros se fueron apaciguando y solo a principios de la década del sesenta terminaron las hostilidades.

Este pueblo practica la siembra por rotación en pequeñas parcelas con el método de tumba y quema, la recolección de frutos por subsistencia, así como la caza y la pesca, dependiendo de la época del año; el principal producto de su dieta es el maíz, que combinan con el frijol, la yuca y el plátano.

Su sociedad está organizada en grupos locales compuestos por familias extensas de padre, esposas, hijos, hijas y yernos. El núcleo familiar se encarga de las labores agrícolas y fabrican toda clase de utensilios en cerámica, madera y caña.





Yam tumanka setatok yakno, noĉhatk tweshnak penatĉho, oway tamoĉhye ktawo, yam ma setatok, ywonkuko Atantocha ma want métkat oĉh tweshnako kasenopatka nako.

Kamshtka tweshnako, oyoyo kantk ynenpenako, ma tka tk ynempenak kĉhuksh, kĉhuksh tka ynempenako, sashk nak mésh kamsh mashukash tk tweshnako oyoyo tka ynempenako mé ywatpə tka sha neynako.

Oĉha tka yun nukakanako:

—Enkap ma keye saĉhuta yweshapatpoko pe saĉhuk nukakanako tk mé ywatpə. Enchna aĉhup nukakanako tka kĉhuksh.

Kantka tk nenenanko, konepaye tka twatkanako saĉh konepaye, konepa ywechpo ya tk twatkanak, kamsh tk nak mésh mashukash tk nako. Kantk ynempenak kĉhuksh tk ynempenak oĉha tka tk ynempenak, tat konepaye tka yuncha twatkanako, kas oĉhoĉhpat kantkat ona tk natkanak konepa echpo yana, kantkat yun nukakanako:

—Yamna ma oweshepatpoko pek oyoyo sha seytupa mé ywatpuk sha seypupa nukakanak:

Konepa ĉhpat Atantocha seneĉha tk nako, oĉha tk nukakanako:

Mira, amigo, esta historia que te voy a contar es de épocas muy antiguas, del principio de los tiempos, cuando Atántocha conoció a Mé, el dueño del maíz cariacó.

En ese tiempo Mésh, el hijo del dueño del maíz, era muy pequeño, tan pequeño como un niño, y andaba de un lado para otro con Ardilla, pues así se lo había pedido Mé.

El dueño del maíz le ordenó:

—Ardilla, vete por todos lados para que lleves esta, que es la propia comida.

—A ver, pues, dámela para que yo la cargue —le respondió Ardilla.

Fue así como Ardilla la llevó por todas partes, a los diferentes lugares en donde había casas. Como el hijo de Mé era tan pequeñito, Ardilla lo cargaba de un lado a otro.

Al llegar les decía a los pobladores:

—Miren, esto que les traigo es la verdadera comida y se las ha enviado el dueño del maíz desde donde él está. Él mismo se las ha enviado.

Como los yukpa antiguos no la conocían le preguntaban:

—Ah otano osh naye oêho? Ywawnako êhpat natkanak kêhuksh, kêhuksh ema tk nako, satka tk ytatnak, ona êhpat kantk natkanak. Oêho tka tk nûnûnanko, kantkat nomonaypo êhpat kant oêhopka tk nomonaypo natanako, yweshapatpo, tokan seneêha tk nako Atantocha êhpat kan tk konepa êhpat ysheêha tk nak, oêha tk nûwotpanak, satka tk nusûtanakotka, kan tk natanak psha petk natanak twâtanak psha pe. Atantocha êhpat kantk yanuwânpeêha tk nako, oêha tk nomonaypona nekenak, satka tk pshash natanak wetu oêhano, tka ywe êhpat kantk shash pe tkak twatanak oêha nomona ypok natanak, oêha tk nuwotpanak Atantocha, satk nûkanak Atantocha:

—Ah nopantna ma oyen natanak?, kûmapmaêh oy natat apokêhoêh oêhna nupnanako tk nayanako tk, pen kantk kcho êhpat kantk mésh nuwotpanak, kantk yûn nûkanak:

—Ah, ¿qué es eso que llevas ahí? —pues Ardilla la cargaba a todas partes.

Y lo que pasó en esos tiempos fue que comenzó a aparecer comida en los patios de las casas, pero los yukpas antiguos no sabían qué era y tampoco les gustaba. Por eso ellos comentaban y se preguntaban sobre eso.

Y era que, en donde Ardilla orinaba o defecaba, allí mismo nacía algo parecido a la planta del totumo. El yukpa de ese tiempo no reconocía aquella planta y cuando la veía decía:

—Ah, ¿qué será esto que está naciendo aquí? Es puro monte, es basura.

Por eso lo arrancaban y lo botaban.

Desde lejos el dueño del maíz preguntaba:





—Tampe kĕhuksh ĉhpat? Kantk nukanak.

—Ah tampe mupnanato, oĉh kwĉhem kach  
oweshapatpokok oĉhapa shaĉhpat kank  
nupnanak nayanako tk.

—Ah tampe kĕmapmaĉh ma nomoyna ypo natata,  
kantk nupnanako tk, shaĉhpa tkank nupnanak  
yuwetka tkoĉh tweshnak ona tk nuwekanak,  
tumanka ĉhpat, kantk.

Kan tkak shash katk tweshnak kĕhuksh ĉhpat  
kantk ykan eshempaponako, senapepotk nak,  
tuka pe tka yoma na.

—¿Por qué serán así, Ardilla? ¿Por qué arrancan  
y botan la comida que es buena?

Mientras tanto el yukpa seguía diciendo:

—Ah, ¿por qué la maleza sigue naciendo acá?

—Y lo mismo pasaba en muchos otros lugares.  
Cada vez que la veían nacer, la arrancaban  
y la botaban.

Ellos no sabían que eso nacía del estiércol  
de Ardilla y que era el propio alimento y bebida,  
pues también allí estaba la chicha dulce.

Satk tweshnak mésh kesêhe tk tweshnak, satk nak enktap kantk nak, kantk sumpu tweshnak kêhuksh, psha ya tka sunpunak tuka pe tkasnaye patumshk tuka petk nak senapep tweshnak, kêhuksh êhpat kantk ykan eshempaponak, Atantocha êhpat kantk wepsa yopûêh kan neshempapona shaêha, okusye tk nak oka Atantocha.

Pen kantk oêho êhpat kêhuksh tuka ypo tk nak, senapepo êhpat kantkna kêhuksh tuka pe, satk nak enktap mésh kantk ypep sumpunak pshaya tka sunpu tweshnak tukashpetk nak, patumshk tukape sumpu nako.

Kantkat tposhnesh tka na tak enkap mésh ywatútpo, tposhne tka nushampshe tanak, satkat enkape tk nushampshe tanak, satk sash suna nukúntanak.

Sentpo oshnetkat nako, ona ktawo tk mésh otoway nantanak, kêhuksh natkat oêh nukanak, tumanka ape wechu cha tka oêho yûchakona konepa ye, tumanka êhpat kantk maye epûneêha tk maye nomonaypo sâyapnak, kantk ekmemp tweshnak, tumanka êhpat kantk atantoch nupnanak, pshá tk upnapnak wetu êhpat.

Mésh, el hijo del maíz, era blanquito y se ensuciaba mucho, pero entonces Ardilla lo lavaba dentro de una totuma y el agua se convertía en la chicha dulce que después se tomaba; eso también servía de alimento.

Sin embargo Atántocha solo comía los frutos del bosque, como la pepa de guáimaro, que era su principal sustento.

Ardilla tomaba lo que salía de la mugre de Mésh. De este sucio, que era como rojito, salía la chicha dulce.

Mésh creció rápido como las plantas, se hizo grande como el mismo dueño del maíz, se agrandó hasta cuando consiguió ponerse de pie y también pudo ver.

Entonces, como además ya podía pensar, le dijo a Ardilla que ya habían pasado demasiados días de un lado para otro sin que nadie quisiera lo que ellos dejaban en los patios de las casas. Atántocha lo seguía arrancando y botando.

Atantocha kantk kantkap nak:

—Ah tampe? nopampet mawaêh oy natananape  
 kumapmak oye atapa kêhakwye kachpa,  
 apokêhok oye atapa kantk supnapnak,  
 kas kantk oêhoêhpat kantk nêwotpanak  
 kêhuksh tk nêwotpanak tampe pet mâyana  
 oweshepatpokok oêhap, unkach sha enenase  
 yamna sentok, mék oêhapa, tukapetk senatok  
 kapotk nak kêhuksh, wa setashêha nak  
 Atantocha, oêha tk nêkanak:

—Ah tapepet, tapepet? Kumapma kach oêh  
 yamna senk yuêhunk enasêhampe nêkanako  
 tk, kumapma kach oêho, wa tukak oêhapa kantk  
 senapepnak kêhuksh.

Kantk senapep nak oêh kach senapep tweshnak  
 kêhuksh, kantk ykan eshempapnak mé êhpat  
 kantk sakupunak kêhuksh, okanpa Atantocha  
 shaêha ypo tkna,

kantka yun tposhne tk natunank mé, kas suna  
 ktawok tk otowaynantanak, tumank koshêho  
 kank nêkanako, oêha tk nê kanak, natunanko  
 tka pen mésh, kantkak osh nêkanako:

Y cada vez que renacía, Atántocha preguntaba  
 de nuevo:

—Ah, ¿por qué? ¿Qué será esto que está naciendo  
 acá, que es pura maleza, como matas y totumo  
 de monte?

Y Ardilla le preguntaba:

—¿Por qué lo arrancas si esto es comida? Mira,  
 esto que hemos traído es para ti, tómalo, es maíz,  
 y también chicha para tomar.

Así le hablaba Ardilla al yukpa antiguo,  
 pero este no le hacía caso y volvía a decir:

—Ah, ¿y para qué sirve? Es puro monte y tampoco  
 es para beber, es basura.

Y entonces rechazaba la chicha que le ofrecía  
 Ardilla.

Porque era maíz lo que siempre tenía Ardilla  
 para comer y beber.

Pero, como ya dije, Atántocha solo sabía  
 comer pepas de monte.

Fue así entonces como Mésh creció, se hizo  
 grande, y un día dijo:

—Me iré mañana temprano.

—Ah tampe oêhna tk oêh nukanak kêhuksh na?

—Papa yamna on oêh kasas owashpêhak ykan yushêhampepa sak sayâ têhampepa tupnak yâya têhape, owashpok sha ykan yutpa, ench, oyeêhpa kaêh kuyaêhuk nukanakotka, oêha tkat nukanak.

—Eh oêha pêhk nay nukanakotk kêhukshe.

—Eh oyôyo ksha koyenpepa yweshapatpoko pecha sha oyenenako.

—Waa osheêha pêhk nanto nukanako tk enchna, oêhеп tuêhu ayup tosas nukanako tk kâ oêhatka tk oyeêhpa êhpat kantk tutunak oêhatkat mésh tumesenak oyeêhpa, kêhuksh yoma nak.

Satka tk tuêhu tka tutunako, panapû utpu yanatka tutunak, noêh pen satkas nak mé, mûnu êhpat kwêhempatk nak, kesêhetk nak ywechpo, oypotk nak aye tk tweshnak Mé, mûnta, kesêhetk nak oypot nak, atunsa etopotk nak, atunsat ywatpu ema nak mé ema ywatpu atunsatk yomanak, suwapotk nak, noêh konepaye êhpat kankat tutunako, tkumak tk mé pen tutu nak.

—Ah, ¿y por qué dices eso? —le preguntó Ardilla.

—Voy a decirle a mi padre que esto me hace sufrir mucho, pues lo único que ellos hacen es arrancar y botar la comida.

—Es verdad, eso es lo que está pasando. Entonces vámonos a otro lugar con esta comida.

—¡No! —respondió Mésh—. Esta gente no nos quiere, salgamos de aquí, pero bien lejos. Nos vamos ya.

Así, Mésh regresó en compañía de Ardilla. Y se fueron muy lejos de aquel lugar, pues eso era lo que había decidido Mésh.

En ese lejano lugar Mé tenía una bonita casa, en la punta de un monte, muy limpia por dentro y por fuera. Allí tocaba la flauta atunsa pues solo él la tenía y era el único que sabía tocarla, y también cómo se bailaba. Allí se la pasaba él, viviendo solo.







Atantocha noĉhtkak tk oĉha ykatk peshapotka  
amupnay tutunak Atantocha,  
noĉhtkak ynempenako, oĉha tka tutu nak wepsa  
pnaye say shampe wepsa, wepsa yamtaptk  
nak pena, oĉha tk nak mé say shampe tkak  
tweshnako, wuĉhapetk tweshnak shamshno tk  
mé wuĉhape nako.

Yamepayetkatk nak, ywatpə ĉhpat ywampta tk  
nak munta.

Kantkat kĉhuksh ĉhpat oĉho yancha, oypotk  
nak kĉhuksh tuka ypo mé ĉhpat kank sakupu  
nak,

konepa Atantocha ĉhpat peshapotka oye tutu  
nak, satkat tutu nak tak keye mena, utpu yana  
tk pasha po tutu nak, noĉh ktawo ĉhpat kantk  
Atantocha nensaĉhayna kotka konepa Atantocha  
tuĉhu tka tweshna noĉhkat oye tutu nak pasha  
po, oĉha tkat nensaĉhaynak, man wechu pasha  
tk naw nchokanak tankwse tpshantu pasha  
saymome tkat Atantocha yunchkanak pasha,  
man wechu ĉhpat kantk yuch natkanako oĉhatk  
nensaĉhaynak:

—Ah otanot ma osh naye? Nukanakotka, anena  
nosh sentpo na mash nukanakotka Atantocha.

—Ench otano osh naye mash mé?

—Ench naw pasha tkat yoma nak, yuna tkat  
napotana, ywa tkat nosenenak mé, ywatkat  
yomash nemenkanako tka Atantocha ywatka tka  
nosenena.

Otros yukpa antiguos, pero de un lejano lugar,  
se habían ido para la montaña a cazar pájaros.

Se metieron entre las montañas, hasta el puro  
centro del monte, donde había árboles enormes.  
Allí encontraron un gran cultivo de maíz que  
estaba jecho.

Todo se veía rodeado de maíz, pero justo en  
el centro estaba la casa de Mé.

En ese lugar también se encontraba Ardilla y  
juntos comían el maíz y bebían la chicha dulce.

Uno de los cazadores andaba por allí, ya era  
como mediodía, y desde lejos vio al otro yukpa  
que también estaba cazando. Este ya había logra-  
do un montón de presas que tenía en su escondi-  
te de cacería y estaba comiendo. Entonces el otro  
yukpa llegó a donde este estaba y cuando  
se vieron comentaron:

—Ah, ¿qué será esto que se ve como sabroso?

—¿De quién será todo esto? Voy a tocarlo para ver  
qué es. Téngame aquí una parte de esta cacería  
mientras voy a verlo y a tocarlo.

—Eh otano osh naye, ykoku êhpat kantk nak mé suwapo tk nak twape, atunsa êhpat kank yuwamta tk nak ywatpə, keye êhpat kantk nak pen mé keye tk nako noêh ywatpə êhpat munta tk nak ywamta, kas kawo tk nak mənə otatk nak, oypo taêhapa ypo tk nak mé ywatpə, atunsa tkat yoma nak.

Noêha êhpat kantk Atantocha yun ntonak, peshə êhpat yoma tk nak, mensa êhpat kantk yomanak otoma tase tkat, naneêha npat kank yun ntonak, wa yun apotapotk nak spaskasetk nak wa ywatk nosenenak mé, oye êhpatk naêhanpat kankat ywa ntonak, epəneêha tk Atantocha yun ntonak, ech otano, tash naye nukakanako tk.

Oêha tka otanot oshna, wa anenaêh oêhna, omuêhpetkat tweshnak Atantocha peshə po, oye peshə ptawo tkat nak omuêhpetkat tweshnak, oêhatkat yunch natkanak, nane êhpat kantk ywatpə nensaêhaynak.

—Eh otano oêh ma, nukakanotk. Pen oêha êhpat tk mé nuwotpanakotk, satk Atantocha nukakanak kêhəksh, tk nəwonetanako, satk nukakanako, mé ywatpə kantk nəwonetanak.

Nopa wa mashukapash sha nakêhuna?  
Nukakanako. Mape tkat yamepaye nukəntanak wəêhapa, kantk yun ntonak, nensaêhayna kotka,

—Eh otano oêh manto amoêhan suna?

Desde adentro, Mé gritaba: «¿Quién está por ahí?», y bailaba solo y tocaba la flauta, en medio de su cultivo. Su casa estaba construida en un lugar alto como una troja, en el centro de todo. Él estaba allí con su flauta atunsa.

Entonces el yukpa caminó hacia el cultivo llevando en su mano algo de la cacería y también sus flechas, pero sin tocar ni arrancar nada de eso desconocido que lo rodeaba; al rato decidió que lo mejor era devolverse porque eso ya no le estaba gustando. «¿Qué será esto?», seguía preguntándose el cazador, pero ahora no le parecía tan sabroso.

Como el yukpa tenía mucha hambre se fue a buscar el resto de su cacería y fue así que se encontró con el jefe del maíz.

Por esos lados también estaba Ardilla y además el hijo de Mé, que corría por entre el sembrado de maíz jecho. Y el dueño del maíz pensaba: «¿Por qué será que Mésh no viene a donde yo estoy?».

Entonces el yukpa, al encontrarse con Mé, le preguntó a Ardilla, que lo acompañaba:

Koyensaĉhayna, wa yam, kĉhuksh ĉhpat kantk  
noĉha kach pa yam enkar tama nukanak, oĉha  
tkat ywechpo yanatkat nukuntana:

—Eh otano oĉh manto? Nukanakotk.

Kas kĉhuksh ĉhpat kantk yun nukanak  
Atantocha:

—Yamna on oĉhkasas, mé koĉhapa nukanakotk,  
oye chak naw aw na aĉhunapa, maye ka aĉhuna,  
¡Ysheĉhak matpa! nukanak,

oyeĉp yutpu koĉhap pen oyeĉpa nukanakotk,  
oweshapatpoko pek oyoyo mé ywatpu sha  
seysepa nukanakotka,

ya oyeĉh yutpu koĉhapa, satkatk nak, mé  
ywatpu, pshktotka nak, oĉhoĉhpat kantk na.

—Eh oĉhep chontot na yunchako mencha?  
Nukanakotk. Pen kantk kĉhuksh ĉhpat kantk  
tuka tkat yanupako nenanank, kĉhuksh,  
Atantocha enupako tk nenanak, yam mapsk  
wāye onako naye mé koĉhapa, yamna senk tuka,  
kumak ma kach apokĉho koĉh otuspa, kam psk  
yun nukanat matk kĉhuksh tuka Atantocha  
yanupak nenanank, oĉhatka yun nukanak.

—Eh, ¿quién es ese? ¿Qué hacen ustedes aquí?

—Este es nuestro territorio —contestó Ardilla.

—¿Y de dónde vienen? —le preguntó el yukpa.

—Oye bien lo que te digo: este es el propio maíz  
que yo misma he cargado, ¡pero a ustedes no les  
gusta! —le dijo Ardilla—. Esto es el propio alimen-  
to, de allá viene, de donde el dueño del maíz se  
los ha mandado. ¡Esto es la propia comida y no  
es para que la vayas a botar!

Y Ardilla siguió hablando:

—Eh, ¿de dónde has traído esa cacería? —y  
mientras esto le preguntaba, le enseñaba  
al yukpa cómo se tomaba la chicha dulce.

Al yukpa le pareció que eso tenía mal aspecto  
y por eso dijo:

—Esto es una totumada de agua sucia.

Entonces Ardilla le preguntó:

—¿Por qué dices eso?

—Eh yamna pepechatk Atantocha netunkana, otano oêhma ech chonye na yuncha matkanako? machkonyok sha tanap want awu, chontok yunchako mencha nukanakotk, wa oye psk onchako nan ntonak, nan sheêha psk nukanakotk mé ywatpu.

Kankat mashukapash êhpat mé sha yun ntonak, mensa kat yun namet, pepenatk mensa nâyana, sapnosh tk nak mésh mashukapash pe, kantkat mensa namenako, ayakaêhatk nensaêhaynak, mensa ypotamepo tk namenak pesha yumuêhu, mésh kat namenak, satkat yun ntonak, ayakaêha tk nensaêhaynako,

oyetk yun ywunkunak, kêhuksh êhpat kank sha yamna onak oêh kasas ma mé koêhapa nukanakotk. Oweshapatpoko pek sha seynsep mé ywatpu oyôyok enenapa.

—Ah oêhano oêh naye, tumanka êhpat kantk kêhuksh yanupakotk nonak yamna senk oweshapatpokok oêhap.

El yukpa volvió a preguntar:

—¿De dónde vinieron ustedes? ¿Quiénes son, de qué pueblo vienen?

—Yo vengo de allá, de aquel lado, y somos de los mismos, pero ustedes no me quisieron —dijo Mé.

En ese momento llegó el hijo de Mé y de una vez se agachó a lamer las flechas del cazador que estaban en el suelo. En ese tiempo Mésh se comportaba como un niño y por eso se puso a lamer las flechas, porque le gustó la sangre de la punta de la flecha que había usado el yukpa en su cacería.

Mientras eso pasaba, Ardilla le insistía al yukpa en que ese era el propio alimento que el dueño del maíz les había enviado.

—Mira, este es el propio alimento, te lo digo otra vez para que lo conozcas.





Kas kantk oĉhatkat, sanoshkat mésh yun ntunak, kĉhuksh Atantocha nak ntunak, yamna ykan eshempak unka tokan otan mayach naw, yunak mensatka yom nensaĉhaynak, oĉhatkatkat nukanak:

- Nopa ypo nopap muchokata? okach sha ona mashukapash yĉpemtase yun mushekech nach namke nukanakotk.
- Eh oka ymuĉhĉhoĉh naye nukanakotk, ayakaĉhatk mensash yom nensaĉhaynak namenakotka, kas oĉhatk Atantocha nukanakotk kek ymuĉhĉk mamenap tpat kchokaĉh ayanap nukanak.
- Enchna sanuntap nukanakotk. Kĉhuksh yunak Atantocha, enchna sanuntap yam naw anuntash. Shkamap pasha pĉkotk ntonak, shaĉhpa ĉhpat kank saymome tk yomanak, ona tkat yomana, nona ĉhpat kantk peshash nakĉhunak, nenanankotka mésh, ayakaĉha tk, kas ywatpĉsha yĉp newutnank, noĉhtkak ywatpĉ tk nĉwonetanak.
- Eh enchna yun ontok, oyecha psk natona, oshsheĉha psk nanto nukanakotk, —pen utpu koĉhap oyeĉhpa, penachok tosyap oyeĉhpa nukanakotk mé ywatpĉ.
- Eh oĉha noĉh mat enchot, yamna ma unkachpa, tokan otan mayach yamna ykan eshempak unkachpa, unkach sha menenank peshash.
- Weshan sayak nukanakotk, ayape weshan sayak peshash ykan soko, oĉha mesekash kĉch ayankwse mé nukanak.

Así también le dio un poquito de maíz a ese yukpa y le dijo:

- Esto es para comer, cómelo de nuevo y ahora no lo vayas a botar.
- ¿Qué vas hacer con eso? Este niño se ha puesto a lamer las flechas y no sé qué es lo que tienen en la punta.
- Eh, eso es solo sangre de la cacería —contestó el yukpa, que también miraba a Mésh lamiendo las flechas.
- Por favor, trae más de eso. Ve y tráenos más —le pidió Ardilla.
- Bueno, espérame y voy a traerles algo más. Voy por la cacería —fue y volvió pronto con muchos animales en sus manos, y ahí mismo Mésh comió de eso.
- Entonces el dueño del maíz se bajó de su troja y así le dijo al yukpa:
- Eh, a ver, dales eso a Ardilla y a Mésh. Te cuento que he ido a todas partes y en ningún lugar me han querido; siempre al otro día de llegar a cada lugar me han rechazado y por eso me he regresado.
- Por favor, no vayas tú también a botar esto que te voy a dar, porque es para comer. Pero primero pon esa cacería en las brasas, hazlo tú mismo, así, la puedes cocinar sobre las brasas y así también queda lista para comer, pero ten cuidado de morderla, la debes tragar entera.
- Así les explicaba Mé al yukpa y a Ardilla.

—Eh oĉatk weshan tkat atantoch nayat peshash, kankat mésh tkat ykan nonank ó makano soko unkach peshash satkatk ykan nonak.

—Eh anena ĉoĉh nencha nukanakotk, kas kantk nonanko kĉhuksh ĉhpat.

Kantk yun nukanak:

—Yamna on oĉh kasas oye chak wawna aĉhunapa, machok mantkop, ysheĉhak mantkopa, oĉhachak yunkaroyapa, wa tupnak sayapopa, satkapo mantkop wa nopapet maye natanank apokĉho kan kapo manto, tupnak sayapop shá ĉhpat kantk yutkuk oĉhap maĉhpat shash nukanakotk, kas kantk atantoch nukanak.

—Ah choyet na yunchap matkat mayek pĉhk ya want awu machkoyok sha tanapa nukanakotk.

—Wa yamna ench naw na tayepa nukanak.

—Yamna ta echok penacho pĉhk tos naye kosaĉhkotk ta nuksepa.



De manera que la cacería quedó sobre las brasas, y entonces comieron, pero lo tragaban sin morderlo. Después Mésh dijo:

—Esto está sabroso —Y lo mismo pensó Ardilla.

Después Mé volvió a decir:

—Mira, te digo que esto que he traído conmigo es para tu gente. Otros no lo han querido y lo han botado, y cuando lo hacen, es como si me botaran a mí mismo. Por favor, no lo pueden arrancar ni botar, pues así han hecho los demás, pues piensan que es algo sucio o que son plantas silvestres.

—¿Y por qué no vienes a mi pueblo? —preguntó el yukpa—. ¿Por qué no nos acompañas? Esperemos dos días y luego nos vamos juntos. Nos quedaremos aquí dos días y salimos.



—Ah choêh aneêhan naye nưkanak, yamna yưn ontuk yontaka pe okach ema tye nưkanak, yưnak kêhưksh tkat Atantocha ntunak, Yamna ma soko, okano okach peshash ykanotk neseakanak nankwnakotka, oêha kat naye, anena êhosh nenchak, noêh yamna oêho êhapetk yomanak, chomp yưn ntunak sưyakash êhape tk, oêhapetk yomanak pen tkumaêhko mêsh tk pen twâyê ykan neshempanak, tuka êhpat kantk yưn ntunak kêhưksh yam ma tukak oêhap nenanakotk.

—Ah anena êhoêh naye eêhochana, noêhano psk ysheêha mant oweshepatpok oêhap nưkanakotk, oyeêhp yutpuk oêhap oyôyok sha neykep, ywatpưk sha neykepa nưkanakotk.

—Ah, en verdad esto es sabroso —dijo Mé—, por eso te voy a pagar, pues nos hemos acabado todo lo que trajiste.

Y Ardilla le entregó entonces el verdadero alimento, diciéndole:

—Mira, cómelo con la carne de la cacería y verás que es muy sabroso. Lo que te estoy dando ahora es algo que nunca se acabará, y solo con el maíz la gente quedará satisfecha.

Ardilla le dio la chicha al yukpa para que la bebiera.

—Ah, esto es una delicia, no sé por qué a esa gente le parecía malo, y es algo que les había mandado el dueño del maíz, pero siempre se repetía la misma cosa, no los querían, y nos tocaba seguir —dijo Ardilla.

—Yam ma keye saĉhuk yweshepatpoko pe mashukapash koĉhap nuka kach, kas yshechak mantpa oyeĉhpatk tos naye onaĉpa kach mé ywatpə yna nukanak.

—Waa anena ĉhoĉhna chonat na yunchak matkanato na machkōyok sha tanap wanta nukanak, noĉha yam tumanka tmaĉh nukanakotka.

—Yamna tumank soko, oĉhotkatk yunchatka nənənək, mé ĉhpat kantk, suwapotk nako, skoĉhepotk nako suwapo twape mé, sunwaĉha yamna senk otak men ya suwak amo epaye nukanakotk, oĉha tkat nukotnankotkat Atantocha, suwapotkat nak, oĉho ywechpoyatk nak, noĉhopotkat tweĉhnanak peshash mé tkat yəp tweĉhnanak, opotkat, senapepo ĉhpat Atantocha koko tuka, tuka enapepo tk nako.

—No sé por qué hicieron eso, pues esto sí es muy sabroso; no sé a dónde era que ustedes llegaban —le contestó el yukpa.

Mientras eso pasaba, el dueño de maíz se puso a bailar y cantaba gritando, para que el yukpa viera cómo se hacía. Por eso le decían al yukpa:

—Mira, así es como se baila, haz tú lo mismo, puedes hacerlo solo.

Entonces el yukpa antiguo se puso a cantar a los gritos y después a bailar en círculos allí donde se encontraban, y se quedaron bebiendo chicha hasta que llegó la noche.



Kas mé êhpat sakupu tk nak, penatk nekenatko, oêhatkat tumanka êhpat kantk koshêho, man wechu tkat oyeêhp ntonak, oêhatk atantoch nukanako.

—Utpu êhosh naye oyeêhpa.

—Otpu yamna enkapna oyo oêh kasho nukanakotk, yutpu koêhap mash mé oyeêhpa tk tos naye, yam oyo oêh kasho opêyo na nukanakotk.

—Enchna oêhep, oyeêhp, otayapna mempsna nukanakotk.

—koshêho pêhk tosnaye nukanako, tk enchna oêhepo nukanako tk.

—Otayap na tosmá koshêho yutpu koêhapa nukanak.

—Enchna oêhepo nukanak, sashtkak yun ntunak, yamna saêhuk nukanakotka, tekansetkat yuntunak, yamna saêhuk, kúch kúnaêhu maêhush shaêhp o saêhuêhes ma shaêhp tase nukakotk, tekans tkat yuntunak, peshash yapowo nan taya tkat yuntunak.

—Eh oêhash naye oêhp oêhok yotnap nana, yamna enkap na oêhp, amencha na ewotpatok nukana, kankat Atantocha oyeêhp twechpo yan ntonak, oyo êhpat kantk nukanak tutawno na tkosh nukanak.

Mientras bailaba, el yukpa remedaba todo lo que hacía Mé, y así bailaron hasta el amanecer, y siguieron hasta el mediodía, cuando Mé les dijo:

—Ya me voy de regreso —y se despidieron.

Mé remató diciendo:

—Miren, les voy a decir algo. Mañana, cuando se vayan, quiero que lleven lo que les he dado; cuéntenles a todos sobre lo que han visto y también llévenles esto. —Mé se arrancaba granos de su cabeza, que eran como semilla, y se los entregó al yukpa—. Llévalo, pero cuidado, no lo lleses crudo, antes debes cocinarlo, y revuélvelo con la carne del monte. Me voy a aquella montaña alta.

Al día siguiente el yukpa regresó a su casa.

Cuando el yukpa llegó a su asentamiento reunió a las mujeres para contarles todo.

—Eh, miren, acérquense, que les voy a contar algo; vamos a conversar un rato.

—Ah otanotna?

—Wa, tat mé koêha pa, mé pek osekapa kcho kachpa nukanako, ochok yuncha yununapa.

—Ne chona cham yunchak natkata oshatk ntatap wa ysheêhatk nenchato, nopok oyeêhp tutupa, ak oyek tonap awu, ake ensaêhayna kach awu oye toêheycha emakwtese ka, kankat, yonashêha êhpat Atantocha oêhatkat nukanak.

—Otano oêh nenchá? mé pek oseká sa kachpa twakwse kachpa, pen koshêh yutpu koêhapa nukanakotk, echna.

—Choye tos en? mayek sha tasep maye unkach ma epopayek sha tase unkach yowa nukanakotk.

—Enchna, kokoêhêho owantok nukanak, kankat yunak ntunak yam mawaêhak mayuyatka mésh ynaêhunak, mawaêha kachpa yamna sentok nukanak, yamna ykan osentutuk unkachpa, unkach sha yayenope yamna senk unkach sha enenanse ma pkanó unkach peshash, okano sotok nukanakotk, Atantocha kantk konepa enupakotk tunt nayanak, peshash kasenop mé êhpat kantk yunkapoêhk nanukak, mayak sha enenam pa yam sashtkatk yun yuntunak, yamna oyo ykank sentuk kas konepana tk ntunak oêhatkatk ykan neshempanak.

—¿De qué se trata? —preguntaron ellas.

—Miren, esto es el propio maíz, es algo que viene de allá, donde es muy abundante. El dueño del maíz anduvo por muchos lugares pero la gente no le hacía caso y por eso se regresó a su casa, y cuando pasaba por allá me lo encontré. Antes yo no había visto esto, pero el dueño del maíz me explicó y me lo dio para que se los trajera.

—¿Y dónde queda eso que dices que se llama Mé? Queremos ir para verlo.

—Es por allá arriba, en la montaña —les contestó el yukpa.

—Pues levantémonos mañana temprano y llevamos mochilas para cargar maíz, y así veremos lo que nos estás contando.

—Vamos entonces, pero debemos llevar cacería pues es con eso que se debe comer —les explicó el yukpa—. Miren, es así como se hace. La gente de otros lugares no sabía cómo y por eso botaron esta comida. El dueño del maíz ha tratado de llevar la comida a todas partes pero como la gente la tiraba se regresó a su casa. Vamos mañana para traer la comida.



—Ah, waa, eshempak aneêhan naye chonto nenchâ, macho kachpa nûkanakotka, pen yutpu koêhapa koshêhok tosepa nûkanak, kankat, sat ktawot, katk numenako pen ywek men shwaêhano, sa oêhatkat nepakanak, tonash natkat osh nûkanak.

—Yam umpatok amenchak shaêhp shamemsep mayayek shamemsep mak sha senashkap yowa, oye emakwtese okach epopaye kaka, manakêha sha yokaêhep yowa unkachpa nûkanakotka. oyetkatk yûn ntonak, pen mapeêhashk teshka ktawotk nûtaêhonak.

Satkatk nûkanak: —*toom* pen kankat ytatnak, pen kantk nûwonetanak tonash na tk osh nûkanakotk, oêh kach pena nûkanakotk, oêhkach pen nashush kayepa kasho nûkanakotk, yûnatkat ntonak penatka twemakwsena, mape teshtka ktawo, satk ytatnak ytawo koneye owaya ókano ytatnak nûkukmanakotk, kantk penatk twemakwsenak, wenaye êhpat kêhuksh, wenayatk tweshnak, oêhpotk natapya kasenop woêhepa Atantocha.

Kêhuksh, oêhatkat yûn, oêhkach pena nûkanakotk kêhuksh yomapotkat napoyanak, wa sha nûwonetanakotk kêhuksh, wa awû want wak okashch pen emakwse nûkanakotk, osh kyemtuk kokashch pen emakwse nûkanakotk, kantk yûn nakêhunak kosakêho etopapne yomap sapochtok nûkanakotk, yapo psk sapochtok etopapne nûkanakotk.

Al otro día las mujeres y las hijas del yukpa se alistaron para salir.

—Vamos, salgan ya mismo, vayan ustedes por delante —les dijo el yukpa mientras les señalaba el camino que se dirigía a la montaña.

Salieron ellas de su casa y caminaron hacia la montaña y, cuando ya estaban cerca, la tierra empezó a temblar.

El ruido que el temblor producía sonaba así: *tooomm*.

—Vayan y se lo cuentan a sus hermanas —les pidió el yukpa a algunas de sus hijas.

Entre más se acercaban al lugar, más lento caminaban porque la tierra seguía temblando por momentos.

Ardilla pasaba por allí y una de ellas pensó en agarrarla. Alcanzó a cogerla de una mano y entonces Ardilla le suplicó:

—¡No! Yo no soy nadie, yo solo estaba pasando por aquí. Suéltame que solo estoy de paso.

Entonces Ardilla se pudo zafar y corrió pero las mujeres la volvieron a atrapar aunque esta vez de a dos, una a cada lado. «Agárrenla por los brazos», decían.





Kantk yun nakêhnanak woêhepa Atantocha,  
kosakêhotkat woêhepa yomap napoyak,  
yapopotkat ntumanak, tumanka êhpat  
kantk numenak, stumak shaêhp stumatok  
tapushêhuye nukanakotk, shaêhp shêhumatok  
nukanak, tumankaêhpat, tumankaêhpat, kantk  
shaêhp tkuk nukuntanakotk, a awuk oêh yap  
mama nukanakotk, ap yunutk nukks na oêhatk  
nukanak:

- Ah otano oêh ma awu êhpat wak otuspa kupa  
onak nukks yapa me êhpat kantk nukanak.
- Wa otaêh pach un nuksh ma mama oêhp  
oweshepatpokok oêh yapa nukanakotk.
- Eh oêha nkutanakotk, nukomutana kotk,  
chonye kuyats manto.
- Maye umpa nukanakotk, yamna choêh oye  
na tosas, kantkat nepeyanako me, komupetkat  
ntonako, pen ywamta na êhpat kantk Atantocha  
yamtana tkatk nukuntanak, oêhatkat nukanak,  
ench kunaêhko owehpoko nukanak, ma  
want awu pêhk osh na munu ya kunashpa  
nukanakotk satkat ywonkuya êhaêhuk,  
keye Atantocha munu ntonak, shtam ywamtana,  
kawonatkatk nukuntana,  
oêhotkatk na, pen kantat yun nukanak,  
Atantocha na mé. Kêhuksh êhpat kantk, noêha  
yamna suwatok nukanakotka, suwatok mé  
koêhapa nukanak, yamna okach apêhan tpuse  
emako naye, kampo nukanakotk, okach nopamp  
tpuse onchanko naye sapno tk Atantocha  
muchaye nak, kampo ymomêhutu.

Pero Ardilla se soltaba nuevamente. «Agárrenla  
duro, no la dejen ir». Las mujeres tomaban a  
Ardilla por el brazo y cada una le iba diciendo:

- Mira, no te vayas, yo quiero ser tu mujer.
- ¿Ah, y quiénes son ustedes? Mírenme bien, yo  
no soy un hombre —les dijo Ardilla a las mujeres.  
En esas vieron a Mé y una de las hijas le dijo a su  
mamá:
- Mira, yo quiero a ese, quiero dormir con él y me  
lo voy a llevar.
- ¿Para dónde me van a llevar? —les preguntó Mé,  
confundido.
- Vamos, vamos para nuestra casa —le contestaron.
- No, mejor vamos por acá, por donde queda  
mi casa.
- Aceptaron y se fueron para la casa de Mé y estan-  
do allí les dijo al yukpa y a Ardilla:
- A ver, ¿por qué no bailan?, bailen el baile del  
maíz. Vamos a asar carne de manao porque  
tengo mucha hambre.



Notkat netunkanak nopant osh naye okach  
pen oĉh kase, mé ywatpə ĉhpat kantk, kayetkat  
mənə namonak, oynatk nĉhatanak, ya  
awə pĉhk səna kasek yap nəkanak, kwĉhe  
oweshapatpoko noshna.

Kantk na pen maye ĉhpat kank na, kantk  
nekenako ĉhpat mayetk nekenako pshash wetu  
ĉhpat shá ĉhpat mé ĉhpat.

Kantk, pen Atantochanpat kantk yən nəkanak.

—Mama yamna, onse shaĉhkak nəkanak,  
shaĉhkak onse, natkatk kĉhuksh tkat yən oĉh  
nəkanak.

—Shakatk onse okach mé onsepna nəkanakotk.

Atantocha ĉhpat kantk, shaĉhkatka nashu  
onse, nəshaĉhkanakotka, mé tkat natashponak,  
tumankaĉhpat katk, kshumpcha tk mé natanak  
seĉh shaĉhkak seye ĉhpat kantk nəshaĉhkanak,  
mé tanuyakacha tkna, sa menuĉh yan  
natashponak,

ochkas pen tok nəkanak, yon sətok nəkanakotk,  
ywonkə ayaĉha ĉhpat kantk Atantocha yon  
nənək, tumanka ĉhpat kantk mé ywatpə  
nəwonetanak:

Él construyó otra casa grande y alta, allí se sentó  
y dijo: «Yo soy el que está aquí, esto es mío,  
y también es donde está la buena comida».

Allí pasaron la noche y al otro día vieron que en  
la tierra había nacido de todo. En ese lugar creció  
batata, totumo y calabazo.

Entonces la muchacha dijo:

—Mamá, mira, él se peina y se arranca granos  
de la cabeza ¡y no le duele!

Ardilla comentó:

—Así es. Dentro de su pelo están las semillas,  
así que, dale pues, péinalo tú misma.

Fue así como la mujer lo peinó y de la cabeza  
de Mé comenzaron a caer granos y al rato nació  
hierba del suelo.

De él salía toda clase de maíz, de muchos colores,  
y todo eso caía dentro de un canasto y entonces  
Mé dijo:

—Vayan y cocínenlo.

Y así hizo el yukpa. Después Mé volvió a hablar:

—Mama nopampet owechpoko yayena, owashpêhak sha yuêhakup sayatok nukanakotka, oêhatkat nayanak ma koêhapa, sayatok nukanakotk, kêhuksh êhpat kantk sayatotka ka, unkach want oweshepatpoko.

—Sayatok, on naya, otat Atantocha konepa nukanak, sayatotka okach oêhkase kamat, suwaêhak yokaêhêp nashponatko tk shaêha, yoêhaêhpat kantk ap ypane tunanwepo, oyatkatk nayana tonepêha, ench apêhak yamosh epo yup map oêhotkat nemunak shaêha, kas oêhoêhpat kantk unku kach oweshepatpo, kêhuksh êhpat kantk yun nukanak.

—Yamna suwatok, suwatok, okach yamna otat mkata, kantk nuwanakotka, atunsa tkat yoma nak mé ywap, Atantocha npat kantk, ya sunwaêha sunwaêhak Atantocha yokaêhêp achomp nensaêhaynak oêhkat nuwonetana.

—Suwaêhak yokaêhêp, ya yam enkap tamatok, sunwaêha nuwanakotka.

—Miren, si ustedes botan esto a mí me va a doler; no lo hagan.

Y Ardilla también dijo:

—Mejor siémbrenlo para que crezca y tengan comida.

Así fue como el yukpa de ese tiempo aprendió a sembrar, pues vio cuando Mé lo lanzaba en la tierra. Desde entonces no volvió a comer el guáimaro.

—A ver, bailen, bailen, así como les digo —les pidió Mé.

Y todos se pusieron a bailar mientras Mé tocaba la flauta.







Kantk yun ntonak, kankat nawanak noeh kwehenk yunanak  
 mé, ochatkat shatkat yun ywonkanak, pashe ehpat yopo mé  
 yopo suyepo kantkat nenpanak yunatkat osh nukanak, yamna  
 oeh kach, yamna sotok, okano okach omehoko, nopamp  
 owehpoko tpuse naye okano sotok, sesekatok, kankat nanunak,  
 sunwaeha chomp nensaehayna Atantocha oehakt pen  
 ywanonak, sunwaehak yokaehapa ya kantk nanunak kampo  
 tumehu, mé ehpat kantk nanukak suwaeha kasenpatk kampo  
 tant nayank yumehu.

Satkat nukanak:

- Ah ehoh ya, okashch na kehakwyek yotnap, apokohok oehyap,  
 wa chomp oeh nukanakotka, oehak nukatpa oye chak kasenop  
 yunchako yapa.
- Wa, owashpok ykan yatpa yam mawaehano supnak, okach  
 nopa yam meshempatat, unku kach want oweshapatpoko  
 pshash, ytawok nak, nukanakotka, Choeh pen, yamna ykan  
 eshempap, suwatotmaeh nukanak, kas suwapotk nak, satk nak  
 yukoku mé, satk nak:

Mé le pasó su flauta al yukpa para que aprendiera a tocarla.

También les enseñó cómo se debía cocinar el maíz dentro  
 de la olla.

El yukpa miraba y aprendía todo lo que él le enseñaba.

Entonces comieron el maíz junto con la carne del cerdo  
 de monte.

- Que esto no se les olvide. Antes estaba triste pues cada vez que  
 arrancaban y botaban la comida a mí me dolía mucho la cabeza.  
 Es mejor que siempre usen esto para comer; aquí también  
 les dejo la totuma para que en ella se tomen la chicha dulce  
 y la chicha fuerte.

Y entonces Mé les enseñó cómo se preparaba la chicha fuerte.

- Pruébenla, esto es para beber y emborracharse —les dijo  
 a los yukpa antiguos cuando terminó de hacerla.

Después se pusieron a cantar gritando de esta manera:

—«Wau wau wau wau wau» kas wočhepanpat.

Kantk amočhan suwatok mama, suwatok,  
nukanakotk, suwatok mama, sunwačha suwatok  
ya:

«mm u mm mm u mm u  
yepamō čhučhosh nenchā  
menā ya watā, tapučhu  
mm mm u u»

Nukanakotk Atantochā, nuwanakotka, wonkupa  
čhpat, satk nak sačh:

«wawā wawā wawā»

*Wau wau wau wau wau.* Así cantaban las mujeres.

Y les dijo Mé:

—Bailen ustedes también. Mujeres, bailen  
y canten, así como yo les estoy enseñando:

*mm u mm mm u mm u  
yepamō čhučhosh nenchā  
menā ya watā, tapučhu  
mm mm u u*

El yukpa de ese tiempo comenzó a bailar  
y a cantar así:

*wawā wawā wawā*



Mapo suwatok menuĉhpu akach yawo  
 nəkakotka, kuse tkat pen yawo nak, oĉhatkat  
 suwapo tkat, yom munatoche, nane suwapo  
 ekentok nəkanaokta, suwapo tkat nekenako,  
 kas sankatk nekenak, yam tumakat onak oĉh  
 kasas nəkanaoktk mé ywatpə.

—Chonye ntota papshe nəkanaoktk mé ywatpə..

—Okach sha ytata papshe oshaĉhpa, enkap  
 tuka yan anaĉhtatok nəkanaoktk, mé yawo  
 anaĉhtuk nəkanaok, nopamp papshe wempena  
 aneĉha ka kachpa nəkanaokta mé ywatpə,  
 kwaĉhanotkat kampo tkat tpuse ywempenak,  
 shaĉha ĉhpat Atantocha ywempe, oyoyo shaĉhpa,  
 konepa, oĉhono tone keye amupnaye, noĉh tkat,  
 ytawnoko ĉhpat kant shaĉhpa tk naye, enchnatk  
 ump sentos, wetu yana tkat tuka namnak,  
 menuĉhya tkat nayanak mésh.

Mé les decía que bailaran con los envueltos  
 de maíz dentro del canasto.

—No se vayan a dormir, bailen hasta que amanez-  
 ca —y así se amanecieron—. Por favor, sírvanles  
 más chicha a los hombres. Échensela en algo  
 para que la carguen.

—Eso que suelen cargar en la espalda es sabroso  
 —dijo Mé pues Atántocha, el yukpa antiguo, car-  
 gaba cerdo de monte y pepas de guáimaro.

Mé les seguía pidiendo que echaran la chicha  
 en el calabazo y el maíz en el canasto.



Kantk yapow nayanak, kantk yshet tk naĉhunak.  
 mama yun sayapok okach papsh wempe  
 nopamposh ĉhĉhakwye kachpa nukanakotka,  
 yontaka pe yuna, kantk naĉhunak osemaye,  
 oyo ĉhpat kantk natkanak, osemaye ypakonak,  
 saĉhpatk yun nawnonetanak.

—Ah oshaĉhpa otatako, unkach sha enenanse  
 oweshepatpoko, sayatok, okach owempekotka,  
 Atantocha npat yawoko, satk netanak tutawno  
 wonka, otano osh naye, wa sayatok okach  
 owempeko shaĉha sashpoto tka, makashk  
 tose yamna senk mé koĉhapa, okach oĉho mé  
 atkakach eshempatpokok oĉhapa, tuwāye tk  
 ykan esempapop, konepa ĉhpat kantk nukanak.

—Ah oĉhash naye, oĉhkaĉho kamat twempĉhuku  
 nayanako, shaĉha nayanakotk, konepa ĉhpat  
 kantk, oĉh papĉhan yamoshyepo ya awa ench  
 oĉhankosh kwĉhemp, sayatka kayepatk sayak,  
 makashtk tose, kas kantk nonant, ech ota, okano  
 kasenop okach ompĉhu peshash kasenop otan  
 sayak ma ĉhpat ywenayo otan, kantk kampo tkat  
 tunt nakanakotk, mé ĉhpat kantk.

—Ah waa anesh naye nukanakotk, yam tuka  
 tmaĉh okan tka oĉh kach ytapu, kampo,  
 kasenop otan sayak kampo omĉho, tuka ĉhpat  
 wenaye oye ykan senako kantk tunt nayanako,  
 nenanankotkat, kas kantkat nenanank tuka, kas  
 tumanka ĉhpat kantk, tunt yun nayanak.

Y así lo hicieron, pero lo que traían en el canasto  
 ya olía feo y aceptaron que tenían que botarlo.

—Aquí les entrego esta comida pero tienen que  
 botar todo lo que llevan en el canasto —confirmó  
 Mé—. Coman esto y dejen las pepas de guáimaro.  
 Coman hasta llenarse.

—Ah, entonces botemos el guáimaro —dijeron  
 otros yukpa al ver eso—. Esto es lo que vamos a  
 comer de ahora en adelante —y lo mismo hicie-  
 ron todos los que venían detrás.

Luego despresaron el cerdo de monte, y Mé dijo:

—Qué rico, ahora cómete el cerdo y bájalo con  
 la chicha.

Y así fue. Se lo comieron todo.

Kantk nukotnako tkat atantoêha ywonkuyaêha, kant shaêhp natkanak, suwatok nukanakotka, och woêhepa suwatok, kusetkat ywempekonak pen, kantkat, nūwanakotkat sūye menuêh po sapochtok, kantkat suwaponak, Atantocha, kantk natk noêha yam tumankat on ontok mé unkach oye tūye, kantk nonank.

—Ah êch oêhan osh na nench.

—Waa oêhp aneêh naye chona kachpa, oêh kach mé ywatpū yamna senko nukanak, oêhash nench aneêh naye, oêhp oêh kasho, penaêhêho tk sha ntata kchotk yunchako nench ysheêhatk nenchato, ak kokoyek sha enenamp mayek ytatapa nukanakotk, oyek yūn tona pa, waêh êhoêh eshempatpo nosh nenchā nukanato.

Kantk konepa êhpat kantk nonant, tuwāyetkak oêhonant, oêhotkat ypo tweshnak ape wechu tkat oêho nak, pen maye êhpat wūêhape, mūn mūêho tkat wūêhape nak, mé ywatpū oye tukūta mashukapash, wūêhape tkat tweshnak, menuêhya êhpat, oêhape tūshêhapetk nak oêha êhape, sachape tk menuêhyaêhu sūyakapnak pen onaêhpa kantk, tūye menuêhyana, tuka êhpat twapetka tekampotweshnak.

Kantkat pash yana kanowa ya êhpat, twape tk ekampo tweshnak, yūn tūkanak, twape pêhk ekamps nay tuka mé êhpat twape pêhk ekamps, kuse êhpat twape pêhk osh naye yamna, kantk êhuksh yūn kapnak, kas twape êhpat kantk kuse, osh po nak, menuêhyana och.

Kas sotok kantk sakupnak Atantocha ykan eshempaponak, oêho nanape, tkat tweshnak nanape yêhon kat wūêhape tweshnak, satkat yūp twoshêhekanak twape mé, oêhatkat Atantocha nukanako.

—Y con los canastos en la espalda llenos de bollos de maíz, bailen con las mujeres de esta manera, agarrándose de los canastos.

Entonces los yukpa antiguos se pusieron a bailar y así obtuvieron el maíz cocido y de ese modo se lo comieron.

—Ah, esto está muy bueno. Miren al dueño del maíz que fue a otros lugares hace tiempo, pero por allá no lo quisieron. Lo encontré porque seguí sus huellas por ese lado del monte. Llegué a un lugar que estaba todo rodeado por un gran cultivo de maíz que nunca se acaba, ni del canasto se acaba; el mismo maíz se prepara solo y la chicha igual. En las ollas y en las bateas el maíz se prepara solo, así también los bollos de maíz.

Entonces Atantocha, el yukpa antiguo, les dijo a todos:

—Coman, esto es para alimentarnos. Y el maíz siempre permanecerá fresco todo el año.



—Ah, oêhatkat nukanak, oyeêhpak tos yapa nukanakotka, Atantocha npat kantk nukanak.

—Ah otat na oyeêhp tos ma oêh pena êhpat nan twāyek ktawo êhna oyeêhp nan yos na nukanakotka, wa, ayapo nukanakotka, ayapok tos yapa nukanakotka, wa okach want pen yamna, tapêhk emak eshos na want mashukapash, okach suwatok nukanakotkat, oêhatkatk suwaponak, tumanka êhpat kantk, twapetkat oêh nukanak Atantocha na mé ywatpə.

Satkat nukanak —enkap mama, yam suwaêha suwaêhatk sūko nukanakotka, kêhuksh êhpat kantk yun oêh nukanak, Atantocha na, enkap suwasaykatok nukanakotk, ota tuse, ape ypune tk nak Atantocha ota êhpat es naye wa suwaêha tuse tka, natk suwasaykatok, okantka, okantka, sunwaêhak yokaêhep ya, natk suwaêhak yokaêhep natk suwasaykatok, ɯ tamuya petka, ona tk suwasaykatok ape soyapek yokaêhepa, kas oêhatkat nekemanakotkat, kas oêh kano tk nkowasmanak, oêha tkat mé ywatpə êhpat kantk nūnūnankotk nak, oêhatka shumpêhetkat yunaêhponak oêhatkat nukanak.

—Ah, ya tengo que irme a mi casa —dijo Mé.

—¿Y cómo que se va a ir? Y justo ahora que estamos tan satisfechos —le dijo el yukpa.

—¡No! No me quedo más, pero no se preocupen, que Mésh se quedará con ustedes, pero deben bailar.

Y entonces siguieron con el baile.

—Ven, mujer, debes hacerlo de esta manera —dijo Ardilla a los yukpa de ese tiempo.

Y agregó:

—Hagan el ritual de esta manera y así se harán querer de Mé. Cuando preparen la chicha fuerte háganlo con la familia. Esto les servirá para amansar a Mé; así lo podrán aflojar, dominarlo y dormirlo para que no se vaya.

Y así hicieron los yukpa para que Mé siguiera con ellos.

—Ah owashpok yapa nukanak, wasa ypok owashpop.

Kas satk nūnūnanko tka, Atantocha êhpat kcho, soyapo tkat nak kwshaêhape oêhatkat, noêhak yokaêhep, oêh kach pen ykan mawasaykanato, seye êhpat shumpêhe ma pêhk yamna senko, nūnūnakotka, owashpok,

yapa, wasa ypok owashpopa, nukanakotka mé ywatpə.

Pena pêhk meshoynanto nukanakotkat, pena pêhk emak neshoyna mé, oêhkach pen muwasaykanato, tumanka êhpat kantk nukanak mé ywatpə, oyeêhpak tosyapa, emako pêhk eshosna mé nukanakotka,

kankat oêhotêhchatk tweshnak, anekasetkat tweshnak, tumanka êhpa twetakwse tk tutunako, kokotk tutunak, mé want oyetk ynuyonako, tukuta wuêhape, oêhatkat tutunak, yweknek tawo tk nensaêhaynak Atantocha tumanka, oêhatkat nukanak, chonyet na ntonak wash naye nukanakotk, —wa mawan omaêh neshoynak nukanakotk, kêhuksh êhpat kantk nukanakotk —Pe am psk ntona nukanakotk choêh muyopnato noêh tyopo psk yokash naye, pe apsk nton wanta oêh nukana.

—Eh oyeêhp ntona, oyeêhpak top pena, ma want okach emak suyos anepape pêhk emak nuyon oweshepatpoko, okaêh nanape tokan yon mutoch ayapeko twape pêhk oshpo na wanta otask nay wanta, oêhotkatk tweshnak, pen wuêhapatkat nak wuêhape êhape, satkat o soyape ykan nūnako.

Entonces dijo Mé:

—Ah, la cabeza me da vueltas.

Mé se quedó dormido mientras el yukpa fermentaba la chicha para que se convirtiera en la propia chicha fuerte. Estaba haciendo el ritual y esto era lo que mareaba a Mé.

—Miren, así es como deben hacer, miren cómo lo han aflojado —dijo entonces Ardilla. Y Mé se volvió a quejar—: ¡La cabeza me da vueltas!

—Ahora sí los puedo dejar —dijo Ardilla—. Les entregué el maíz y me voy de aquí porque ustedes ya aprendieron a dominar a Mé.

Y Mé también pensó, mientras fingía estar dormido: «Tengo que devolverme porque aquí ya tienen el maíz».

Cuando al fin los yukpa se fueron a dormir, y estaba todo oscuro, Mé se levantó sin hacer ruido, y sin que se dieran cuenta, se marchó.

Al día siguiente, como ya no estaba allí, alguien preguntó por él.

—Ya se fue pero ustedes lograron que les dejara el maíz —le dijo Ardilla—. Eh, se los dejó para siempre, les dejó la comida, pero no lo vayan a buscar al cultivo muy seguido. Él mismo se reproduce y así siempre tendrán mazorca.

Entonces lo que hicieron fue preparar nuevamente chicha fuerte.



Kas ykanotk natunkanakotk, natunkanakotkat mésh  
nukoktanako tk, pen kankat Atantocha.

—Eh otaçhpach noçh senachkatok sanuntok kaçhachata  
nukanako, kas nanunatko tkat Atantocha kaçhacha tana tk  
nayanak, sekematok, nanape pçhk oweshepatpoko emako,  
okaçh wenaye tumank mæpomtp, suwatok nanape, suwatok  
ttapche, pesha kano, chonyesk naye, nukanako tk Atantocha,  
kas pen kantk ywatpæ ntonako, tk satkat tutunak mésh çhpat  
yutawoçhkat nukoktanak neshoynak mæntana.

Noçh kachpa ya pen nona pçhk tæs naye.

Y fue así como Mésh se hizo grande y la mazorca se secó para  
volverse semilla.

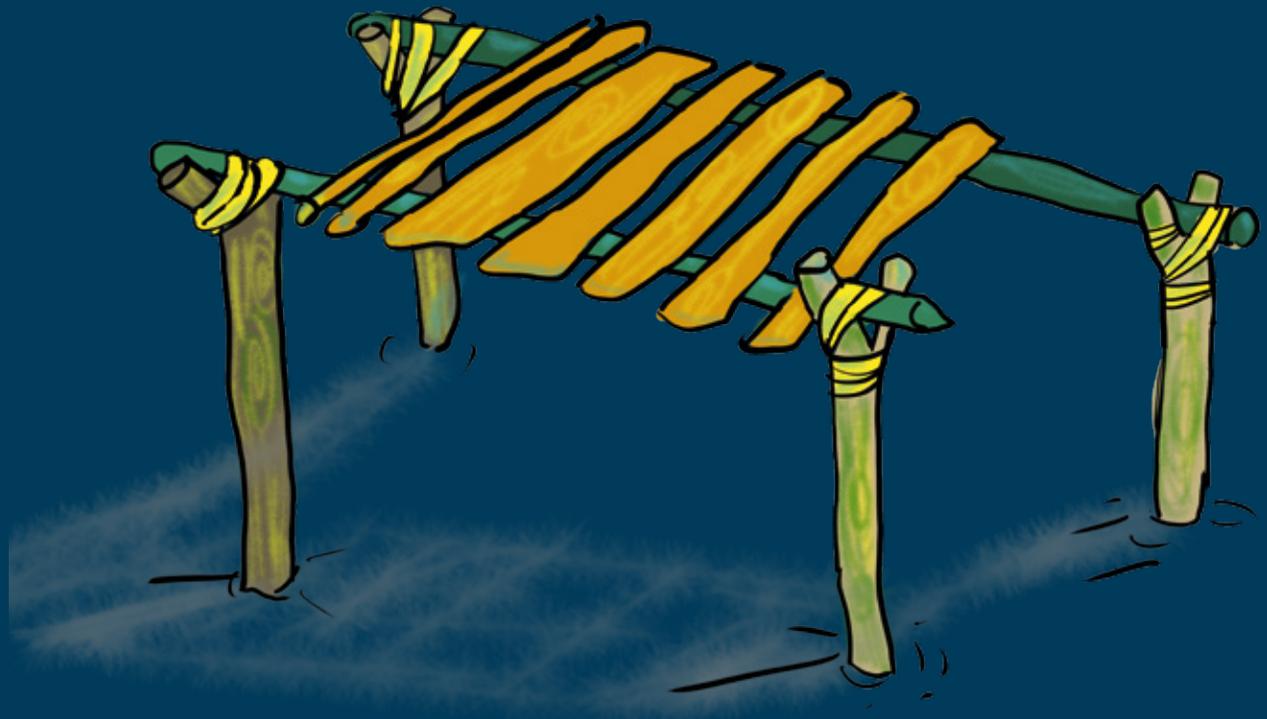
—Eh, así es que deben tomar el mejor maíz de la cosecha y guar-  
darlo muy bien en una casa como esta, y tienen que volverlo a  
sembrar pues así siempre obtendrán el alimento. También de-  
ben hacer con cada cosecha la fiesta del maíz y comerlo con la  
carne de monte. Hagan esto donde quiera que estén.

Con el dueño del maíz también se marchó su hijo y su casa  
se secó, de ellos nada quedó.

Así termina esta historia.







# Glosario

**Atántocha:** nombre que los yukpas dan a los miembros ancestrales de su pueblo.

**Flauta atunsa:** instrumento musical fabricado con caña brava, muy parecido a las gaitas de las sabanas de Bolívar.

**Guáimaro:** árbol maderable y de frutos comestibles, de unos 40 metros de altura. Se lo puede encontrar en toda Centroamérica, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú.

**Maíz carriaco:** variedad de maíz que crece en la serranía del Perijá, algo más baja que el maíz blanco y caracterizada por tener granos de varios colores. Es una de las bases de la alimentación del pueblo yukpa.

**Maíz jecho:** se refiere al maíz tierno.

**Manao:** cerdo de monte.

**Troja:** especie de catre que se construye sobre cuatro palos enterrados.







*Mé ynetachako / La historia del dueño del maíz*  
se compuso en caracteres Mrs Eaves XL  
y Pluto se imprimió sobre bond de 90 gramos  
en Bogotá - Colombia

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

*La historia del dueño del maíz* forma parte de la colección Territorios Narrados. Es un relato dirigido a jóvenes de básica secundaria sobre cómo Mé trajo el maíz al pueblo yukpa, sobre sus enseñanzas para la preparación de la chicha y los bollos de maíz y sobre el baile que aún hoy se hace en su honor. Esta edición bilingüe, yukpa-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura yukpa.

